
De la ciudad a la urbanización: maneras de entender el urbanismo global

PID_00246244

Ramon Ribera Fumaz

Tiempo mínimo de dedicación recomendado: 2 horas



Ramon Ribera Fumaz

Doctor en Geografía por la Universidad de Mánchester. Licenciado en Ciencias Económicas por la UAB, MA. Director del Laboratorio de Transformación Urbana y Cambio Global del Internet Interdisciplinary Institute (IN3) de la UOC y profesor del máster universitario de Ciudad y urbanismo.

Primera edición: octubre 2018

© Ramon Ribera Fumaz

Todos los derechos reservados

© de esta edición, FUOC, 2018

Av. Tibidabo, 39-43, 08035 Barcelona

Diseño: Manel Andreu

Realización editorial: Oberta UOC Publishing, SL



Los textos e imágenes publicados en esta obra están sujetos –excepto que se indique lo contrario– a una licencia de Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada (BY-NC-ND) v.3.0 España de Creative Commons. Podéis copiarlos, distribuirlos y transmitirlos públicamente siempre que citéis el autor y la fuente (FUOC. Fundació para la Universitat Oberta de Catalunya), no hagáis de ellos un uso comercial y ni obra derivada. La licencia completa se puede consultar en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/legalcode.es>

Índice

Introducción.....	5
1. De la ciudad a la urbanización.....	7
1.1. La consolidación de lo urbano como disciplina geográfica	8
1.1.1. De la Escuela de Chicago a la ciencia regional	8
1.1.2. La economía política urbana	11
1.1.3. De la cuestión urbana a las cuestiones urbanas	13
1.1.4. La nueva gobernanza urbana y la cuestión escalar	15
1.1.5. La ciudad en el mundo	18
2. Repensando el urbanismo global.....	19
2.1. Crítica al urbanismo global	20
2.2. Nuevas formas de entender el urbanismo	20
2.3. Hacia alterurbanismos	23
3. Del urbanismo global a urbanismos globales.....	25
Bibliografía.....	27

Introducción

«Mientras las políticas urbanas están evidentemente incrustadas o fijadas en localidades específicas y tienden a estar estrechamente limitadas en su extensión territorial y efecto, no tiene por qué asumirse que su fijación territorial denote su separación de redes, flujos y relaciones que incluyen el mundo en general».

McCann y Ward (2014, pág. 1).

Históricamente, los estudios urbanos se han centrado en entender la ciudad. Al hacerlo, han partido precisamente de esta escala, la local, y tratando de comprender los procesos que pasaban en estos lugares. Primero, entendiendo el espacio de la ciudad como un contenedor, un terreno de juego acotado, donde las relaciones sociales pasaban. Esta ha sido, y en muchos casos continúa siendo, la visión de lo urbano. Pero como hemos visto en el módulo anterior, la urbanización, la ciudad y las políticas urbanas son cada vez más un fenómeno global. En este módulo exploraremos precisamente cómo los estudios urbanos han pasado de una visión localista de la ciudad a una comprensión de lo urbano como fenómeno geográfico complejo. De esta manera, en los módulos posteriores, tendremos las herramientas para entender la formación y transferencia de políticas urbanas a escala internacional, y así, entender mejor los urbanismos globales.

1. De la ciudad a la urbanización

Como hemos visto, los procesos de urbanización están considerados en la actualidad una de las mayores características de las sociedades modernas. Es más, la urbanización es vista cada vez más vinculada a procesos económicos y políticos más amplios, como la expansión de la globalización económica, movimientos migratorios o la neoliberalización. Por ello, sorprende que la disciplina de estudios urbanos, y en particular la relación entre urbanización y globalización, sean relativamente recientes. Los orígenes de la geografía humana, por ejemplo, como disciplina moderna se remonta a finales del siglo XIX, pero la geografía urbana no emerge como campo de estudio hasta entrados los años sesenta del siglo XX. La relación entre urbanización y procesos globales se inicia tímidamente en el siglo pasado con la caracterización de las ciudades mundiales y globales, pero no arranca con fuerza hasta los años recientes. Por lo tanto, vamos a repasar geográfica e históricamente la emergencia de estudios críticos urbanos que llevarán a la aparición de estudios del urbanismo global (tabla 1).

Tabla 1. Genealogía breve de los estudios urbanos

	1920	1960	1970	1990s	2000
Momento	Estudios urbanos como disciplina	Consolidación de los estudios urbanos	Economía política urbana	Giro posmoderno	Giro escalar
Expansión geográfica	EE. UU. → Europa	Europa → EE. UU. → Europa	Europa y EE. UU. al mismo tiempo	Europa → EE. UU.	Europa → EE. UU.
Enfoque dominante	Escuela de Ecología Urbana de Chicago	Análisis espacial y regional	Economía política urbana	Enfoques postmodernos	Mix economía política urbana con enfoques culturalistas (e. g., Foucault)
Principal enfoque filosófico	Positivismo, métodos cualitativos	Positivismo, métodos cualitativos	Dialéctica, métodos cualitativos y cuantitativos	Relativismo, sin metodología (o métodos discursivos y etnográficos)	Geografía relacional, métodos cualitativos (análisis de discurso, etnografía)
La cuestión urbana	El entorno urbano	Análisis locacionales y estructurales	Desarrollo desigual	Culturas de producción, consumo y distribución	Reescalación del Estado, políticas de escala, gobernanmentalidad
La cuestión global	Ausente, localismo	Ciudades como áreas diferentes en el mundo	Contexto del desarrollo desigual	Ciudades como nodos de flujos transnacionales	La ciudad como parte de la configuración multiescalar del neoliberalismo
Resultado	Descripción y taxonomía de la forma urbana	Formalización científica de patrones urbanos	Contradicciones capitalistas y justicia social	Análisis de «lo urbano» y «otherness» cultural	Geografías variadas del neoliberalismo
Modelo urbano	Ciudad arquetípica americana	Ciudad isotrópica (modelo norteamericano zonal)	Ciudad como consumo colectivo/ciudad emprendedora	Ciudad emprendedora, neoliberal, ciudad global	Ciudad global neoliberal

	1920	1960	1970	1990s	2000
Ciudad paradigmática	Chicago	Chicago	Nueva York/París	Los Ángeles	Manchester

1.1. La consolidación de lo urbano como disciplina geográfica

1.1.1. De la Escuela de Chicago a la ciencia regional

Antes de los años sesenta del siglo pasado los estudios urbanos estaban influenciados por el trabajo de la Escuela de Ecología Urbana de Chicago, desarrollada durante el periodo de entreguerras. Estos trabajos estaban fuertemente basados en la morfología urbana de Chicago y otras ciudades norteamericanas. Sin embargo, a pesar de la especificidad del enfoque a la morfología de la ciudad norteamericana, fue relativamente fácil para estos enfoques cruzar fronteras y disciplinas e influenciar el pensamiento urbano a los dos lados del Atlántico (Claval, 1998; Savage y otros, 2003). Las características básicas de la Escuela de Chicago eran (Zukin, 1980, pág. 576) las siguientes:

- «Los patrones de movimiento y asentamiento que los sociólogos encontraron (por ejemplo, del campo a la ciudad, del centro a la periferia) asumían el estado de leyes naturales. La aparente inviolabilidad de estos patrones estaba inspirado en el determinismo de modelos adaptados de la biología y la ecología».
- La urbanización fue identificada acríticamente con «modernización»:
- «Cuando los factores subjetivos eran introducidos en el análisis de la concentración y dispersión urbana, fueron conceptualizados en términos de preferencias y toma de decisiones».
- Conceptualizaba «las crisis sociales y personales que parecía que ocurrían cada vez más en las áreas urbanas [...] [y los problemas sociales] eran descritos en términos de ecología ambiental o humana en lugar de, por ejemplo, estructura social o modo de producción». En otras palabras, había una ausencia de factores críticos en el análisis.

Después de la Segunda Guerra Mundial estos estudios entraron en declive. No fue hasta los años sesenta cuando los estudios urbanos se consolidan en geografía. La razón del cambio la encontramos en la posición crítica que ocupaba la geografía urbana en la vanguardia de la revolución cuantitativa que cambió la geografía humana. Los fundamentos filosóficos y metodológicos de esta revolución eran el positivismo y la ciencia espacial respectivamente (Johnston, 2000). Esto implicó un *revival* de los estudios regionales, que estaban basados en los trabajos de los economistas locacionales alemanes (Christaller, Lösch, Von Thunen) en sustitución de la escuela tradicional de diferenciación de áreas

(Fujita y otros, 2001). Sus trabajos fueron traducidos del inglés después de la Segunda Guerra Mundial, y sus ideas también se expandieron rápidamente del Medio Oeste americano al Reino Unido gracias al trabajo de geógrafos como Walter Isard y Peter Haggett (Barnes, 2002). Esta revolución cuantitativa no cambió sustancialmente los principios de la Escuela de Chicago pero los movió de una metodología descriptiva a un análisis científico. La «nueva» geografía urbana significaba dar herramientas para un enfoque científico a la forma urbana, y luego poder predecir y resolver problemas sociales.

Sin embargo, también en los años sesenta, las revueltas urbanas, tanto de la población afroamericana en los «guetos» afroamericanos de las ciudades norteamericanas como en Los Ángeles o Baltimore, como en Europa, con la toma de las calles en París en mayo de 1968, señalaban la llegada de problemas no previstos ni por las autoridades ni por los enfoques teóricos que clamaban tanto su capacidad de predicción como de resolución de problemas. Los años dorados de posguerra no pudieron erradicar los problemas «urbanos», al contrario: los crearon y amplificaron. Consecuentemente, las autoridades nacionales empezaron a tomarse en serio la situación marginalizada de muchos de los habitantes de la ciudad moderna. En América del Norte y Europa, gobiernos nacionales y locales empezaron a financiar estudios urbanos (Zukin, 1980), pero las cosas fueron a peor.

El mundo occidental entró en un periodo de crisis estructural. El crecimiento económico se estancó, el paro creció y la inflación se aceleró. La estanflación ponía en cuestión la habilidad del Estado de llevar a cabo políticas macroeconómicas que pudiesen revertir la situación. El orden construido en torno al Estado-nación del bienestar keynesiano empezaba a derrumbarse. Durante los años setenta y ochenta, el colapso del fordismo, la emergencia de la acumulación flexible y la extensión de la globalización económica enfrentaban a las ciudades con problemas de declive y reestructuración económica (a expensas del crecimiento económico en Asia), salidas de capitales y paro en masa. En este contexto, se empieza a desmontar el estado del bienestar y es sustituido por políticas neoliberales y neoconservadoras donde los gobiernos locales se encuentran en un ambiente fiscal hostil, es decir, sin conseguir recursos para mantener a escala local políticas de redistribución (Brenner, 2001). Simbólicamente, David Harvey (2005) coloca el punto de inflexión hacia el neoliberalismo urbano en la bancarrota de la ciudad de Nueva York. Colapsada por un creciente gasto debido al aumento de las partidas de servicios sociales (por mayor paro y pobreza) y unos ingresos decrecientes debido a la baja recaudación de impuestos (cierre de negocios, fuga de capitales y clases medias...), el Estado de Nueva York decide no socorrer financieramente a su ciudad más importante y la obliga a un programa de recortes sociales draconianos.

Las políticas urbanas empiezan gradualmente a moverse de políticas distributivas de demanda a políticas de crecimiento económico de oferta. El estudio de estas nuevas políticas urbanas pedía el desarrollo de nuevos enfoques políticos urbanos. En este escenario, los métodos «científicos» de los estudios

ortodoxos no eran capaces de predecir estas crisis, pero tampoco explicar el porqué de estas (Zukin, 1980). Es así como aparece una nueva generación de geógrafos, sociólogos y urbanistas que toman un enfoque diferente. Además de los trabajos seminales de David Harvey y Manuel Castells, una masa crítica de investigadores funda la *International Journal of Urban and Regional Research*. Muy influenciados por el trabajo de Castells, Harvey y el marxismo (althuseriano) francés, las principales características de esta nueva generación fueron (Savage y otros, 2003, pág. 29; Milicevic, 2001):

- Una crítica aguda a la sociología urbana existente y una llamada a la reinterpretación de conceptos como lo urbano, urbanismo y urbanización.
- Un énfasis en las relaciones de producción, consumo, distribución, intercambio y poder.
- La designación del conflicto y el cambio social como los temas de especial importancia; preocupación por los patrones de exclusión, desigualdad y las instituciones que los producen; crítica a los urbanistas y al urbanismo.
- Énfasis en la necesidad de unos estudios interdisciplinarios y competentes.

Desde estos principios básicos, un cuerpo diverso de economía política urbana (EPU) emergió como enfoque principal de comprensión de la ciudad. En el centro de la EPU se hallaban los enfoques neomarxistas pero compartían, en un ambiente plural, espacio con enfoques posweberianos y neorricardianos.

En resumen, en los años setenta y principios de los ochenta apareció una nueva forma de entender la ciudad. En concreto, tal y como Jonas y Wilson (1999, pág. 11) subrayan,

«lo que era “nuevo” [...] fue la aceptación generalizada de que las políticas urbanas no pueden ser analizadas aisladamente sino desde las fuerzas políticas y económicas más amplias que dan forma al desarrollo, restructuración y regeneración de espacios y lugares urbanos».

Sin embargo, el desarrollo de la EPU fue gradual y diferenciado. En parte debido a que problemas sociales y políticos eran diferentes en distintos sitios –y la EPU quería entenderlos–, en parte porque partieron de diferentes posiciones. Los trabajos críticos en estudios urbanos en Europa fueron distintos en el otro lado del Atlántico. Mientras que en Europa la EPU aplicaba nuevos enfoques para entender la incapacidad del keynesianismo para gestionar la crisis, en América del Norte el foco se dirigió para entender el reforzamiento de políticas locales para el crecimiento económico.

1.1.2. La economía política urbana

1) Nuevas cuestiones urbanas, viejas políticas urbanas: una perspectiva europea

El foco de la EPU en Europa en los años setenta fue el «consumo colectivo» (Smith, 1984). La prominencia del problema de reproducción (vivienda, escuelas, etc.) como sujeto de análisis se debía parcialmente al colapso del estado del bienestar keynesiano. Las batallas acaecidas en la Academia francesa eran la otra parte de las causas. Todo ello se ve reflejado en el influyente trabajo de Manuel Castells *La cuestión urbana*. Publicado en 1972, no fue solo un reflejo de los procesos políticos y económicos de la época, sino también un ataque al marxismo heterodoxo de Henri Lefebvre. Publicado en 1977 en inglés, tuvo un gran impacto en todo el mundo. Su análisis estaba basado en dos frentes: ideología y reproducción. Castells criticaba a la Escuela de Chicago y los enfoques previos a la «cuestión urbana» por fetichizar el espacio. Argumentaba que «no hay teoría del espacio que no es parte integral de una teoría social general, incluso una implícita» (Castells, 1977, pág. 115). En otras palabras, estaban reificando un objeto de estudio, los problemas urbanos, y «ocultando su relación dependiente con el modo de producción capitalista». De esta manera, la cuestión clave era sobrepasar el carácter ideológico de los estudios urbanos y establecer las conexiones con el problema fundamental: las relaciones sociales capitalistas. Según Castells, el vínculo entre ciudad y capitalismo se definía por «el uso del espacio [de la ciudad] y sus relaciones y procesos sociales en reproducir la fuerza de trabajo necesaria para la producción capitalista». La lógica es la siguiente: el capitalismo reproduce la fuerza de trabajo mediante los procesos de consumo. En estos procesos, el Estado juega un papel crítico en proveer el consumo colectivo y servicios (vivienda, educación, transporte...), que permite mantener los salarios reales bajos y así permitir reproducir una oferta de trabajadores para el capital. Dado que estos procesos pasan en lugares concretos –las ciudades–, el Estado entra en relación con los ciudadanos. De este modo, el Estado no solo reproduce la fuerza de trabajo, sino que al proveer estos servicios crea la posibilidad de que emerjan las contradicciones capitalistas y así puede darse la transformación social (Katznelson, 1992).

Sin embargo, el foco en el «consumo colectivo» no estaba simplemente determinado por el debate académico. También respondía con la crisis estructural del capitalismo fordista y su forma de estado, el estado del bienestar. La respuesta de los gobiernos locales y nacionales en Europa a la crisis fueron las recetas keynesianas de expansión del gasto contracíclicas, que se demostraron ineficaces. A nivel local, el foco fue básicamente asegurar las políticas distributivas y de provisión de servicios de consumo colectivo, que no funcionaron para dinamizar la economía y resultaron muy caras. De esta manera, la crisis de los modos de reproducción social –estado del bienestar– se convirtió en un tema esencial que el análisis de Castells permitía abordar. Aunque este era el tema central en los estudios urbanos europeos, no fue el único pero sí el dominante. Esto quedaría latente con la traducción al inglés de *La cuestión urbana*. En el

momento en el que la Academia anglosajona descubría estos enfoques, Castells volvía a avanzar la agenda hacia el estudio de los movimientos sociales urbanos (Castells, 1983). Mientras tanto, el contexto político y social cambiaba con la llegada de gobiernos neoliberales (Margaret Thatcher llega al poder en el Reino Unido en 1979), o durante los años ochenta cuando gobiernos de izquierdas como los de Francia o España abandonaron la recetas socialdemócratas sin estar exentos de grandes conflictos urbanos en esa época. A medida que se abandonaban las recetas keynesianas, las políticas urbanas empezaban a girar hacia el crecimiento económico. Dado que uno de los principios fundacionales de la EPU era vincular la «cuestión urbana» a la economía política en sentido amplio, esta evolucionó. Y evolucionó hacia lo que al mismo tiempo estaba pasando en Norteamérica.

2) Viejas cuestiones urbanas, nuevas políticas urbanas: una perspectiva norteamericana

En el otro lado del Atlántico, el marco era sustancialmente distinto. A diferencia de Europa, los gobiernos locales eran (y son) mucho más dependientes en sus propios recursos financieros. El desarrollo económico, más que temas de reproducción social, estaba en el centro de los estudios y las políticas urbanas. En este contexto, durante los años cincuenta y sesenta, los estudios urbanos americanos se centraban en estudios comunitarios y poder. No muy lejos conceptualmente de la percepción de la ciudad de la Escuela de Chicago, los estudios comunitarios gravitaban en torno a la pregunta «¿quién gobierna la ciudad?». Pero en los setenta aparecen cambios. Por un lado, la publicación del libro de David Harvey *Social Justice and the City* amplió el campo de análisis de tres maneras: primero, por cambiar la concepción ontológica del espacio existente hacia considerarlo una categoría social, es decir, que el espacio era una producción social; segundo, como Castells en Europa, en constatar que los procesos urbanos estaban enmarcados en procesos económico-políticos que transcendían la ciudad; tercero, y en oposición a las tesis de Castells, la producción y no el consumo era el principal tema espacial.

Por otro lado, aparecieron nuevos enfoques, como el de la máquina de crecimiento (*growth machine*, Molotch, 1976) y luego la teoría urbana de régimen (Logan y Molotch, 1987). Estos enfoques se centraban en el papel de las coaliciones de élites de negocio locales en moldear las políticas urbanas y la orientación de ellas hacia objetivos de crecimiento económico. Estos enfoques, al contrario que los marxistas, se caracterizaban por la importancia dada a las agencias locales: su principal foco de atención eran estrategias, esquemas y necesidades de los agentes humanos y sus instituciones a nivel local más que en los procesos estructurales. De este modo, estas coaliciones se centran en conseguir una visión de la política urbana centrada en sus intereses, la valoración de sus negocios, y, por tanto, se centran en atraer capital a la ciudad, generando máquinas de crecimiento no muy atentas a asuntos de desigualdad

o bienestar social. Como veremos en el apartado siguiente, este tipo de políticas serán las principales en el desarrollo del neoliberalismo urbano en las últimas décadas.

1.1.3. De la cuestión urbana a las cuestiones urbanas

Para muchos, la crisis de los años setenta no fue tan solo la caída del régimen económico y político imperante (el fordismo y el keynesianismo), también fue el final de la experiencia moderna en todas sus facetas: estéticas, culturales, sociales y científicas. Aunque escapa del objetivo de este módulo entrar en detalle en qué es la modernidad y las causas de su caída, sí que podemos determinar los principales problemas que representaban la cultura y el pensamiento moderno por parte del nuevo paradigma cultural. El geógrafo Michael Storper (2001, págs. 161-162) subraya cuatro características de la crítica posmoderna:

- 1) El modernismo creó un mundo ordenado por jerarquías universales claras (raciales, de género, sexual, culturales) que marginalizan a otros mediante el pensamiento racional.
- 2) Estos órdenes son confrontados por muchos movimientos sociales (los pobres, las mujeres, homosexuales y lesbianas, ONG, etc.) con formas diferentes e irreducibles de entender el mundo.
- 3) Las epistemologías modernas, las explicaciones históricas u doctrinarias modernas eran demasiado racionalistas y lineales para incorporar adecuadamente estas construcciones diferentes de la realidad y satisfacer las demandas de estos movimientos.
- 4) Nuevos modelos plurales de conocimiento se hacían necesarios, basados en nociones de heterogeneidad y diversidad, con menos órdenes de valores jerárquicos y reconocimiento del carácter fragmentario de las sociedades posmodernas.

Podríamos resumirlo con las palabras de unos de los pensadores posmodernos clave, Charles Jencks (1992, pág. 11):

«El posmodernismo significa el final de una visión del mundo única y, por extensión, “una guerra a la totalidad”, una resistencia a las explicaciones únicas, un respeto por la diferencia y la celebración de lo regional, local y particular».

De este modo, explicaciones y metanarrativas modernas (universalistas, únicas y de arriba abajo) no pueden explicar lo local y lo particular. Con lo cual, como sugiere Michael Dear (2000, pág. IX):

«Análogamente, en ciudades postmodernas, las lógicas de urbanismo previos se han evaporado; en ausencia de un nuevo imperativo único, múltiples formas de clamor irracional llenan el vacío.

La localización (algunas veces la concretización literal) de estos efectos múltiples está creando la emergencia de un tejido espacio-temporal de lo que se puede llamar una sociedad posmoderna».

Charles Jencks data la evaporación del urbanismo moderno a las 3.32 de la tarde del 15 de julio de 1972. En ese momento el conjunto de viviendas sociales de Pruitt-Igoe en San Luís (Missouri) fue demolido. Para Jencks, este complejo encapsulaba todo lo que el planeamiento moderno era. Pruitt-Igoe seguía los principios modernistas del Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM) y su fracaso en intentar ordenar racional y funcionalmente la ciudad para promover un comportamiento saludable de los ciudadanos siguiendo valores universales y negando la diferencia. Por el contrario, el posmodernismo sostiene que lo urbano es múltiple, irracional y que no hay ninguna metanarrativa que lo pueda comprender en su totalidad. En otras palabras, el posmodernismo representa el final tanto de la forma política, económica y cultural –la ciudad moderna–, como de las maneras modernistas de entenderla. Más importante, la sociedad posmoderna está localizada en el espacio, en la ciudad. De este modo, la centralidad en estudiar la ciudad es desde abajo y teniendo en cuenta que «lo que ves depende de desde donde lo veas» (Dear 2000: IX).

Para clarificar estos puntos, miremos las ciudades icónicas tanto del modernismo como del posmodernismo y cómo estas han sido estudiadas. El modernismo ha estado simbolizado por el París del siglo XIX y el Chicago del XX. El estatus icónico de París se ve reflejado en los análisis económico-políticos de Walter Benjamin (1999) y David Harvey (2003) sobre la construcción, las luchas y los usos de los grandes bulevares de Hausmann, mediante los cuales el orden fue conseguido y la vida moderna circulaba. Mientras que el Chicago segregado fue estudiado desde el ambientalismo funcional de la Escuela de Chicago. Por el contrario, la ciudad posmoderna es vista desde dos sitios muy particulares: Los Ángeles y Las Vegas, y a través de una escuela, la de Los Ángeles. En estas visiones, Los Ángeles,

«Como todas las ciudades, es única, pero en un sentido puede tipificar la ciudad mundial del futuro: solo hay minorías, no hay un solo grupo étnico ni un modo de vida, ni un sector industrial que domine la escena. El pluralismo ha ido más lejos aquí que en otra gran ciudad del mundo y por esta razón puede caracterizar la megalópolis global del futuro».

Jencks (1993, pág. 7).

En resumen, con el posmodernismo no solo se rompe con el modernismo, se introduce la mirada al mundo desde abajo, desde la ciudad, y con ello la diversidad. Ya no hay una «cuestión urbana» sino varias, incorporando miradas de género, sexual, poscoloniales, etc. La conceptualización de la ciudad deja de ser cerrada y pasa a ser abierta a los flujos de migración, culturas y lo

diferente. Esto abrirá las puertas no solo a la crítica a las ideologías de la nueva era urbana, sino también a nuevas formas de entender la urbanización y el urbanismo global. Pero esto lo veremos más adelante.

1.1.4. La nueva gobernanza urbana y la cuestión escalar

Si bien durante los años noventa del siglo pasado el giro posmoderno sacude los estudios urbanos y empieza una prolífica producción de análisis sobre la ciudad que estudian lo urbano desde abajo, con una mirada etnográfica, diversa y donde la ciudad ya no es vista como algo fijo, dirigido desde arriba y desde una pluralidad de puntos de vista, en la primera década del siglo XXI se consolidan otras visones. Después de la irrupción del neoliberalismo a finales de los años setenta, hay un profundo proceso de reestructuración del Estado-nación, que resitúa el papel de las ciudades y la gobernanza urbana y que llevará a varios geógrafos y urbanistas a explorar la relación entre la reestructuración del Estado-nación, la globalización y el resurgir de la ciudad con el neoliberalismo.

El neoliberalismo ha transformado el Estado-nación no solo mediante privatizaciones y desregulaciones (por medio de nuevos gobiernos elegidos democráticamente, golpes de estado o a través de agencias internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional o la Unión Europea)¹. Lo ha hecho con una agenda de reescalación del Estado-nación. Tanto en Europa como en otras partes del mundo, muchas de las funciones y competencias del Estado fueron tomadas por organismos supra-nacionales (por ej., la Unión Europea) o «devueltas» a las regiones y ciudades. Estados tan centralistas como el británico, italiano o francés, por ejemplo, crean administraciones regionales –con o sin parlamento y con o sin elección directa de sus representantes– y la Unión Europea refuerza sus políticas regionales y demanda a los nuevos miembros que creen unidades administrativas regionales.

⁽¹⁾ Todos estos procesos y su complejidad darían para todo un curso y escapa del ámbito urbano.

La base de las políticas neoliberales urbanas la encontramos en el paradigma urbano de la **ciudad emprendedora**. Este paradigma nace, o es claramente influenciado, por la visión dominante en los años setenta y ochenta del siglo XX en Estados Unidos y que fue conocido como la *new urban politics*. David Harvey (1989) definió la ciudad emprendedora como:

«Un partenariado público-privado que se centra en el desarrollo e inversión económica con la construcción especulativa del sitio en lugar de mejorar las condiciones en un territorio particular como su (aunque no necesariamente único) objetivo político y económico inmediato».

Esto implica centrarse en la promoción de la ciudad, marketing competitivo, eventos y desarrollos en los centros de la ciudad para promocionarla y conseguir crecimiento económico. Este giro emprendedor tuvo tres características que todavía son comunes en el urbanismo global. Primero, un cambio en la gestión urbana del papel de los gobiernos locales hacia la gobernanza. Esto ha implicado que el rol directo del gobierno local en la regulación social y

económica sea sustituido por una serie de partenariados entre los gobiernos y actores paragubernamentales, no gubernamentales (desde asociaciones de negocios, sindicatos, universidades, ONG, etc.) o, recientemente, nuevos mecanismos para la participación ciudadana de forma acotada. En otras palabras, decisiones importantes a nivel urbano dejan de ser tomadas por cargos electos democráticamente para ser tomadas por instituciones «no politizadas», sin escrutinio democrático directo y donde los grupos sociales no deseados no están representados. Segundo, ha implicado una reestructuración y reescalación del Estado-nación para poder adaptarse a las demandas de los procesos de acumulación global. Si durante los periodos de posguerra el Estado-nación implementaba políticas de demanda y bienestar a nivel nacional, ahora estas políticas se han sustituido por políticas de oferta y *workfare* a escalas subnacionales. Tercero, los dos cambios anteriores han supuesto una influencia creciente de los sectores de negocios en el diseño de políticas urbanas, especialmente a escala metropolitana.

Partenariados: el modelo de la cuádruple hélice

Si bien en los años ochenta y noventa se hablaba de la incorporación del sector privado (fundamentalmente los negocios), hacia finales de los noventa y principios de siglo los modelos de gobernanza empezaron a tomar en cuenta a actores de investigación (por ejemplo, universidades) en sus diseños de gestión, como, por ejemplo, en el modelo de la triple hélice popularizado por escuelas de negocio y la OCDE. En la actualidad, tanto ciudades como instituciones como la OCDE o la Unión Europea promueven partenariados gobierno-empresa-universidades-ciudadanos con modelos como la cuádruple hélice, *public-private-people partnerships* o conceptos como la cocreación.

Sobre esta base, la ciudad emprendedora ha ido mutando en diferentes paradigmas, tales como la ciudad creativa, la *smart city* o la ciudad competitiva. En todos ellos, estas tres características se reproducen. Y como veremos en los siguientes módulos, estos paradigmas viajan y son transportados dentro y fuera del norte global.

En definitiva, estos modelos han sido estudiados desde los estudios urbanos críticos como parte de la neoliberalización de la ciudad. Es decir, procesos de transformación a escala urbana íntimamente ligados a la reestructuración del Estado-nación a distintas escalas que conforman dos momentos creativos/destructivos institucionalmente (y con dos momentos clave de repliegue (*roll-back*) y despliegue (*roll-out*) neoliberal (no necesariamente asincrónicos) y procesos espaciales de neoliberalización superficial y profunda (figura 2.1).

En resumen, la neoliberalización se ha producido desmontando el orden institucional previo o repliegue (por ejemplo, el estado del bienestar en Europa) y montando un nuevo orden (despliegue). Especialmente, estas estrategias han constado de un momento centrado en procesos de destrucción creativa en lugares específicos (ciudades, países, regiones globales) y en las relaciones entre lugares (entre ciudades con la lógica de competición, entre países, entre bloques regionales).

Figura 1. Espacios de neoliberalización

		Relaciones espaciales	
		Neoliberalización superficial ... persiguiendo estrategias locales específicas	Neoliberalización profunda ... lógicas interlocales y relaciones reflexivas
Formas institucionales	Repliegue neoliberal ... su momento regulatorio y destructivo	<p>Ataques a las estructuras del estado del bienestar y keynesiano combinado con la desregulación de los mercados:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Gestión macroeconómica monetarista. • Desregulación y privatización como dogma. • Ataques específicos a bastiones institucionales y espaciales del estatismo del bienestar y el colectivismo social (por ejemplo, recortes en servicios sociales o contra los sindicatos). 	<p>Extensión de las estrategias neoliberales en el dominio internacional:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Reducción de la ayuda a la cooperación. • Imposición de programas de ajuste estructural. • Liberalización comercial y de los mercados financieros. • Imposición externa de estrategias neoliberales. • Intensificación de presiones coercitivas emanado de los mercados internacionales.
	Despliegue neoliberal ... su momento creativo y proactivo	<p>Construcción del estado e institucional proactiva al servicio de los objetivos neoliberales:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Regulación de los pobres urbanos moralmente invasiva. • Expansión del estado carcelario y de políticas de control social. • Continua gestión de crisis de los sectores desregulados y privatizados. • Extensión y experimentación con formas de regulación complementarias del mercado. • Regulaciones tecnocráticas dentro de los parámetros neoliberales. 	<p>Normalización de lógicas y premisas neoliberales en relaciones interlocales:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Desarrollo de «políticas rápidas» a través de transferencia interlocal. Aprendizaje y emulación. • Apropiación de formas de gobernanza y de políticas de desarrollo en red. • Institucionalización del globalismo competitivo (por ejemplo, arquitectura de resolución de conflictos de la OMC). • Permanente adaptabilidad y reflexividad en campos como la gobernanza urbana y políticas sociales y penales.

Fuente: Tickell y Peck (2003, pág. 180).

Sin embargo, aunque las formas de gobernanza neoliberal se presentan como soluciones universales por parte de sus proponentes, estos procesos de neoliberalización no han sido ni son uniformes en todas partes y en todas las instituciones. Esto ha llevado a varios autores a hablar de neoliberalismo variegado (Brenner y otros, 2010; González y otros, 2017). Es decir, cómo el neoliberalismo produce sistémicamente diferenciación geoinstitucional: la neoliberalización no ocurre de la misma manera en un mundo desigual y se reproduce de modo distinto a diferentes escalas y territorios a través del tiempo.

1.1.5. La ciudad en el mundo

En esta sección hemos repasado cómo el estudio de la ciudad y la disciplina de estudios urbanos han ido evolucionando a lo largo de los siglos XX y XXI. Hemos visto cómo lo urbano se empezó tratando como un objeto autocontenido en sus propios límites siguiendo una ecología universal que elaboraba una taxonomía de las características de cada área o barrio, que se convertían en una unidad cerrada en sí misma (Escuela de Chicago). Esta visión, universalista y autocontenida, continúa siendo parte de la concepción del urbanismo global de la nueva era urbana. Después hemos visto cómo, con la nueva ciencia espacial, la ciudad continuaba siendo un objeto cerrado, con patrones universales y donde la diferencia entre áreas explicaba la diversidad de casos. La llegada de los estudios críticos urbanos por medio de la economía política urbana abre la concepción de la ciudad a los procesos de reestructuración del Estado-nación y desindustrialización para entender la ciudad localizada en procesos del desarrollo capitalista más allá de lo urbano. Las ciudades están en el mundo, y como vimos en el módulo uno, una derivada de ello es el análisis de las ciudades globales y mundiales. Esto ha supuesto que en la crítica al urbanismo ortodoxo pero también en los estudios urbanos críticos el posmodernismo desestabiliza la concepción de ciudad, que se convierte en porosa. Desde una perspectiva plana, de red, desde abajo, los flujos transnacionales y la diversidad nos permiten ver una ciudad abierta, conectada translocalmente a otras partes. Por su parte, la réplica de la economía política urbana en el siglo XXI ha sido mirar a las relaciones entre lo urbano y lo global a través de las configuraciones multiescalares de los espacios del neoliberalismo. Esto nos sitúa en los últimos años con dos corrientes de pensamiento crítico que serán la base para repensar el urbanismo global en contraposición con la llegada de los discursos ortodoxos de la nueva era urbana.

2. Repensando el urbanismo global

Como hemos visto en el módulo «Urbanismo global», desde las instituciones internacionales como las Naciones Unidas o el Banco Mundial, o desde académicos reputados y *think tanks* dentro del pensamiento dominante, vivimos una nueva era urbana dado que hay más gente viviendo en zonas urbanas que rurales y, debido a la creciente concentración de actividad humana en asentamientos urbanos, las ciudades concentran los principales problemas de la humanidad; pero por esos mismos motivos, las ciudades son la fuente de las soluciones de los problemas globales. Es más, en un mundo –al menos en el norte global– donde movimientos reaccionarios y populistas están emergiendo, las ciudades son los lugares en los que se sustentan alternativas progresistas y cosmopolitas. Esta visión y prescripción que hemos etiquetado como urbanismo global es el discurso dominante tanto en los círculos académicos como de práctica internacional. No obstante, desde los estudios urbanos críticos sus cimientos y soluciones han estado puestos en duda en los últimos años. En este sentido, han aparecido dos corrientes de pensamiento que, aun compartiendo varios aspectos y conceptos críticos, analizan el fenómeno del urbanismo global desde posiciones epistemológicamente diferentes (tabla 2): el urbanismo planetario (siguiendo la tradición en economía política urbana) y el urbanismo provincializado (siguiendo la tradición empezada por el posmodernismo). Aunque partiendo de posicionamientos teóricos diferentes, los dos enfoques comparten una crítica similar a la ideología de la nueva era urbana y al urbanismo global, que desarrollan con soluciones conceptuales diferentes. En esta sección vamos a contrastarlas partiendo de dos artículos fundamentales, el artículo de Neil Brenner y Christian Schmid, «¿Hacia una nueva epistemología de lo urbano?», y el de Eric Shepard, Helga Leitner y Anant Mariganti, «Provincializando el urbanismo global: un manifiesto». Tras esta crítica encontramos tres aspectos clave.

Tabla 2. Corrientes críticas con el urbanismo global

	Urbanización planetaria	Urbanismo provincializado
Tradiciones intelectuales	Marxismo, análisis estratégico relacional	Poscolonialismo, feminismo, posmarxismo
Tradición epistemológica	Realismo crítico, materialismo dialéctico	Postestructuralismo
Influencias teóricas	Henri Lefebvre, Karl Marx, David Harvey	Gayatri Spivak, Dipesh Chakrabarty
Autores clave	Neil Brenner, Christian Schmid, Andy Merrifield, Martín Arboleda	Ananya Roy, Aihwa Ong, Eric Sheppard, Ignacio Fariás

Fuente: adaptado y modificado de Derickson (2015, pág. 649).

2.1. Crítica al urbanismo global

Los discursos de la nueva era urbana parten de nociones simplistas, si no equivocadas, en lo referente a qué es una ciudad, el urbanismo y la urbanización global. Para empezar, entienden la urbanización simplemente como el número de personas viviendo en ciudades dividido por el número de población total. Así, las complejidades de los procesos de urbanización se reducen a un simple indicador de población. A partir de aquí, la urbanización se reduce a localización. Por el contrario, Brenner y Schmid (2014) nos alertan de que lo urbano y la urbanización no son objetos empíricos. Eso no quiere decir que no existan, al contrario. Pero al acercarnos a la ciudad, al definir lo urbano, presuponemos qué es y qué no es. En este sentido, Sheppard y otros (2013, pág. 895) afirman que «el urbanismo global dominante es una manera de pensar el urbanismo que explícita o implícitamente se basa en ciudades del norte global como la norma y persistentemente falla en suministrar prosperidad para todos». El urbanismo es así acotado a la ciudad –un lugar concreto separable–, asociado a la modernidad –ciudades del norte global– y cuando la realidad no se ajusta al modelo –ciudades del sur global poscoloniales– es cuando es necesario intervenir para redireccionar la ciudad y sus «enfermedades sociales» hacia modelos (fracasados) en el mismo norte global.

Tabla 3. Crítica al urbanismo global

Urbanización planetaria	Urbanismo provincializado
<ol style="list-style-type: none"> 1. Lo urbano y la urbanización son categorías teóricas, no objetos empíricos. 2. Lo urbano es un proceso, no una forma universal, un tipo de asentamiento o una unidad acotada. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. El urbanismo se refiere a un lugar concreto separable (ciudad), sello de modernidad y asociado con enfermedades sociales, por ello es necesario la intervención para el desarrollo. 2. La diferenciación de la urbanización en sociedades poscoloniales es vista como fallos de desarrollos que necesitan intervenciones para su desarrollo (capitalista). 3. El urbanismo global dominante es una manera de pensar el urbanismo que explícita o implícitamente se basa en ciudades del norte global como la norma y persistentemente falla en suministrar prosperidad para todos.

Fuente: Brenner y Schmid (2015) y Sheppard y otros (2013).

Pero lo urbano no es una forma universal. Por mucho que el urbanismo global reproduzca centros de ciudad, comunidades cerradas o se generen procesos de concentración, la urbanización es procesual, no una forma universal. No está acotada ni siguiendo patrones similares, como la urbanización de la región del Ganges se diferencia por ejemplo de aglomeraciones como la de Londres. Lo urbano no es estático, todo lo contrario. Es un procesos dinámico, multiescalar y con distintas luchas y espacios disputados (Brenner y Schmid, 2014).

2.2. Nuevas formas de entender el urbanismo

Porque los parámetros del urbanismo global no nos permiten entender los procesos de urbanización actuales, ambos manifiestos proponen nuevas formas de entender lo urbano. Aunque divergen, los planteamientos comparten algunos puntos generales. Primero, lo urbano es complejo, los procesos que lo definen no pueden acotarse a las fronteras de la ciudad; también cómo lo

definamos teóricamente tiene implicaciones en el modo como entendemos y podemos construir nuevos urbanismos. Segundo, esta complejidad es relacional, lo urbano es local pero también global, pasando por diferentes redes y escalas. Tercero, el resultado no es universal, incluso cuando existen patrones similares hay variegación y hay que tener en cuenta formas de relaciones sociales y socioambientales que no emergen desde arriba, sino desde abajo, desde las voces que el urbanismo global dominante esconde. Veamos ahora las diferencias.

Tabla 4. Crítica al urbanismo global

Urbanización planetaria	Urbanismo provincializado
3. La urbanización involucra tres momentos: urbanización concentrada, extendida y diferencial. 4. El tejido urbano es multidimensional. 5. La urbanización ha devenido planetaria. 6. La urbanización se despliega a través de patrones variegados y trayectorias de desarrollo espacial desiguales.	4. La provincialización tiene significados múltiples que comparten el objetivo de deconstruir lo que pensamos que conocemos, alterar las normas acerca de lo que es familiar y extraño, descolocar miradas eurocéntricas. 5. Provincializar significa conceptualizar las ciudades como abiertas, entrecruzadas con circulaciones y flujos cruzando cualquier frontera administrativa que defina sus fronteras. 6. Necesitamos «mundializar» el urbanismo subalterno, privilegiar el urbanismo de las poblaciones más desfavorecidas o subordinadas.

Fuente: Brenner y Schmid (2015) y Sheppard y otros (2013).

1) **Urbanismo planetario:** partiendo de Lefebvre, la concentración en ciudades de la población es resultado del modo capitalista de producción, que a su vez expande fuera de las áreas no urbanas, con lo cual los procesos de urbanización devienen planetarios (Arbeloda, 2016). En esta evolución hay tres procesos interconectados de urbanización (Sevilla Buitrago, 2017, págs. 277-279):

- **La urbanización concentrada:** los procesos de aglomeración donde el capital, trabajo e infraestructuras se agrupan, es decir, lo que habitualmente han estudiado los estudios urbanos (ciudades, áreas metropolitanas, etc.).
- **La urbanización extendida:** aquellos espacios fuera de las aglomeraciones urbanas que permiten precisamente estas dinámicas de aglomeración (infraestructuras de energía, transporte, telecomunicaciones, turismo o sitios de extracción y vertederos, etc.).
- **La urbanización diferencial:** la continua destrucción creativa de las configuraciones socioespaciales existentes hacia nuevas formas de urbanización concentrada y expandida y nuevas formas de articulación.

Lecturas recomendadas

Para saber más sobre el urbanismo planetario, podéis leer los siguientes trabajos:

Álvaro Sevilla Buitrago (ed.) (2017). *Neil Brenner: Teoría urbana crítica y políticas de escala*. Barcelona: Icaria.

Neil Brenner; Francisco Díaz; Francisco Quintana; Daniel Ibáñez (eds.) (2016). *La explosión de lo urbano*. Santiago de Chile: ARQediciones.

Como señala Sevilla Buitrago (2017, pág. 279), estos procesos de urbanización se entrecruzan interconectadamente con tres «dimensiones»: prácticas espaciales, regulación territorial y vida cotidiana (figura 2), para configurar la urbanización en su totalidad y producir diferenciadamente patrones variegados y trayectorias de desarrollo espacial desiguales.

Figura 2. Momentos y dimensiones de la urbanización

		Dimensiones		
		Prácticas espaciales	Regulación territorial	Vida cotidiana
Momentos	Urbanización concentrada	Producción de entornos construidos y configuraciones socioespaciales para encauzar las fuerzas de aglomeración.	Regímenes legales y sistemas de planificación para el gobierno de las condiciones socioeconómicas y socioambientales asociadas a las fuerzas de aglomeración.	Producción de rutinas sociales, prácticas cotidianas y formas de vida asociadas a las fuerzas de aglomeración.
	Urbanización extendida	Activación de lugares, territorios y paisajes conectados a aglomeraciones; creación, densificación y ampliación del «tejido urbano» que liga las aglomeraciones a los diversos enclaves de transformación sociometabólica y socioeconómica de los que estas dependen.	Sistemas de gobernanza orientados a los procesos sociometabólicos y socioeconómicos que sustentan los principales centros urbanos y permiten la densificación y ampliación del tejido urbano a través de diversos territorios.	Rutinas sociales, prácticas cotidianas y formas de vida que aparecen a) con la operacionalización de distintos lugares, territorios y paisajes en relación con las aglomeraciones, y b) con la densificación y ampliación del tejido urbano en distintos territorios y escalas.
	Urbanización diferencial	Presiones recurrentes para destruir creativamente las geografías de aglomeración heredadas y los paisajes operacionales asociados a ellas.	Movilización de instituciones estatales y otros instrumentos regulatorios para promover, gestionar, acelerar e influenciar la continua reorganización de las aglomeraciones y el tejido más amplio de urbanización extendida.	Reorganización de las rutinas sociales, prácticas cotidianas y formas de vida en conexión con la destrucción creativa de los entornos construidos y del tejido urbano en todas las escalas.

Fuente: traducción de Sevilla Buitrago (2017, pág. 280) de Brenner y Schmid (2015, pág. 171).

2) **Urbanismo provincializado:** para estos enfoques, provincializar significa «trastocar las normas sobre lo que pensamos: retar las explicaciones monistas para subrayar cómo están moldeadas a sus orígenes “locales” y hacerse preguntas de cómo viajan» (Leitner y Sheppard, 2016, pág. 230). En otras palabras, si configuramos lo urbano a través de los ejemplos de Chicago o Los Ángeles, ¿hasta qué punto son universales o nos ayudan a interpretar las demás ciuda-

des? Especialmente, porque no se ha tenido en cuenta formas muy diferentes de ser y pensar sobre la ciudad provenientes del sur global. Por ello Jenifer Robinson y Ananya Roy (2016, pág. 182) hablan de **urbanismos**, para «significar ‘teoría’ (siempre una multiplicidad) como la proliferación de proyectos imaginativos inspirados por y productivos de gran diversidad de experiencias urbanas». Así pues, incorporando miradas de diferentes partes del sur global y desde diversos enfoques y posiciones es como podemos entender y confrontar lo urbano. No se trata de crear teorías universales, sino de pensar en los lugares y las conexiones entre lugares, viajando a través de la diferencia (Peake, 2016).

2.3. Hacia alterurbanismos

Y, por tanto, la construcción de nuevas formas de urbanismo comparten las dos visiones, tienen que servir para crear, tal y como afirman Brenner y Schmid (2015, pág. 176), un «proyecto colectivo en que los potenciales generados a través de la urbanización son apropiados y disputados». Urbanismos que, tomando los espacios, las grietas y las contradicciones que generan los modelos actuales de urbanización, permitan identificar y empoderar prácticas, relaciones, conocimientos para construir un urbanismo plural para la mayoría con justicia social.

Tabla 5. Hacia alterurbanismos

Urbanización planetaria	Urbanismo provincializado
7. Lo urbano es un proyecto colectivo en el que los potenciales generados a través de la urbanización son apropiados y disputados.	7. Provincializar el urbanismo global significa identificar y empoderar nuevos lugares (principalmente en el sur global). 8. Necesitamos perspectivas teóricas alternativas con potencial para hablar contra aquellos urbanismos globales y, por tanto, descentrando las actuales geografías de la producción del conocimiento y la teoría. 9. Reafirmar la posibilidad de pluralidad del mundo, del urbanismo global así como la posibilidad de que el mundo no está simplemente dominado por lo urbano. 10. Tomarse en serio los distintos conocimientos situados que emergen en y a través de las prácticas de vida del sur global.

Fuente: Brenner y Schmid (2015) y Sheppard y otros (2013).

1) **Urbanismo planetario:** desde este enfoque, pues, que parte de la organización colectiva para responder a los procesos capitalistas de urbanización planetaria. A diferencia del urbanismo provincializado, la construcción de urbanismos alternativos todavía no ha sido desarrollada, sino simplemente apuntada en su dirección. En este sentido, Andy Merrifield (2013) apunta hacia la política del encuentro (*the politics of encounter*) como la celebración de las protestas urbanas como en la plaza Tahrir, donde el encuentro entre manifestantes abre la puerta para potenciales proyectos colectivos.

2) **Urbanismo provincializado:** desde esta perspectiva, tal y como Derickson (2015, pág. 651) apunta, «el acto de teorizar lo urbano y, por asociación, teorizar las posibilidades políticas, está fundamentalmente moldeado y limitado por las tradiciones intelectuales y políticas sobre las que se basan y en los ejemplos empíricos en los que se sustentan». En otras palabras, desde diferentes

visiones y posiciones tenemos diferentes maneras de hacer política y desarrollar alternativas. Fundamentalmente, desde espacios diferentes, las realidades y las posibilidades son distintas, hay pluralidad y no se deben imponer visiones universales a ellas, incluyendo la concepción de lo urbano.

3. Del urbanismo global a urbanismos globales

Estas nuevas visiones, que veremos con más detalle en los siguientes módulos, tienen en común tres características. La primera, a través de la crítica a los discursos y prácticas del urbanismo global y sus fundamentos, reclama la **necesidad de nuevos enfoques y vocabularios** que nos permitan comprender la interrelación compleja entre lo local y lo global, entender los procesos de producción de la forma urbana y la vida urbana. La segunda, unir la teoría urbana con los procesos de lucha para la **construcción de alternativas social y medioambientalmente justas** para la mayoría y no una minoría. Y la tercera, para comprender tanto el urbanismo global neoliberal como la expansión de sus alternativas más allá de lo local, es necesario entender cómo las ideas, las políticas o las estrategias urbanas circulan, transfieren y mutan alrededor del mundo y de las ciudades. Es decir, lo que se interroga el emergente campo de las movilidades de políticas urbanas o *urban policy mobilities* en su apelación inglesa (McCann y Ward, 2011).

Son precisamente estos tres temas –el análisis del urbanismo global mediante nuevos enfoques y vocabularios, la construcción de alterurbanismos globales y cómo estos urbanismos viajan– los temas principales que vamos a tratar en los siguientes módulos. Vamos a hablar de ciudades y lugares, pero no nos vamos a quedar en el análisis de implementación de modelos de urbanismo en ciudades. Vamos a poner especial énfasis en cómo podemos mirar el urbanismo, no como una forma que tienen las ciudades, sino como su contenido, lo que no podemos ver, los procesos de urbanización globales. Procesos que no se refieren a que más gente viva en ciudades, sino a cómo se construyen relaciones sociales de construcción de la ciudad, sus dinámicas, pero también las luchas por modelos diferentes, lo que pasa en las ciudades, pero también entre ciudades y con procesos en otras escalas. ¿Y cómo podemos mirar a la urbanización desde los enfoques propuestos?

Bibliografía

Referencias bibliográficas

- Arboleda, M.** (2016). «Spaces of Extraction, Metropolitan Explosions: Planetary Urbanization and the Commodity Boom in Latin America». *International Journal of Urban and Regional Research* (vol. 40, págs. 96-112).
- Barnes, T. J.** (2002). «Performing Economic Geography: Two Men, Two Books, and a Cast of Thousands». *Environment and Planning A* (vol. 34, págs. 487-512).
- Benjamin, W.** (1999). *The Arcades Project*. Londres: Belknap Press.
- Brenner, N.** (2001). «Entrepreneurial Cities, “Glocalizing” States and the New Politics of Scale: Rethinking the Political Geographies of Urban Governance in Western Europe». Center for European Studies, Harvard University Working Paper Series, 76a-76b.
- Brenner, N.; Díaz, F.; Quintana, F.; Ibáñez, D. (eds.)** (2016). *La explosión de lo urbano*. Santiago de Chile: ARQediciones.
- Brenner, N.; Peck, J.; Theodore, N.** (2010). «Variegated neoliberalization: geographies, modalities, pathways». *Global Networks* (vol. 10, núm. 2, págs. 182-222).
- Brenner, N.; Schmid, C.** (2014). «The “urban age” in question». *International Journal of Urban and Regional Research* (vol. 38, núm. 3, págs. 731-755).
- Brenner, N.; Schmid, C.** (2015). «Towards a new epistemology of the urban?». *City* (vol. 19, núm. 2-3, págs. 151-182).
- Castells, M.** (1977). *The Urban Question*. Londres: Edward Arnold.
- Castells, M.** (1983). *The City and the Grassroots*. Londres: Edward Arnold.
- Claval, P.** (1998). *Historie de la Géographie Française de 1870 à Nos Jours*. París: Nathan.
- Dear, M.** (2000). *The Postmodern Urban Condition*. Oxford: Blackwell.
- Derickson, K.** (2015). «Urban geography I: Locating urban theory in the urban age». *Progress in Human Geography* (vol. 39, núm. 5, págs. 647-657).
- Fujita, M.; Krugman, P.; Venables, A. J.** (2001). *The Spatial Economy: Cities, Regions, and International Trade*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- González, S.; Oosterlynck, S.; Ribera-Fumaz, R.; Rossi, U.** (2017, en prensa). *Locating the global financial crisis: variegated neoliberalisation in four European cities Territory, Politics, Governance*.
- Harvey, D.** (1989). «From Managerialism to Entrepreneurialism: the Transformation of Urban Governance in Late Capitalism». *Geografiska Annaler B* (vol. 71, págs. 3-17).
- Harvey, D.** (2003). *Paris, Capital of Modernity*. Londres: Routledge.
- Harvey, D.** (2005). *A brief history of neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press.
- Jencks, C.** (1992). «The Post-modernism Agenda». En: C. Jenks (ed.). *The Post-modern Reader* (págs. 10-39). Londres: Academy.
- Jencks, C.** (1993). *Heteropolis: Los Angeles, the Riots, and the Strange Beauty of Heteroarchitecture*. Nueva York: St. Martin's.
- Johnston, R.** (2000). «Urban Geography». En: D. Gregory; R. Johnston; G. Pratt; M. Watts; S. Whatmore (eds.). *Dictionary of Human Geography* (págs. 875-878). Oxford: Blackwell.
- Jonas, A. E. G.; Wilson, D.** (1999). «The City as a Growth Machine: Critical Reflections Two Decades Later». En: A. E. G. Jonas; D. Wilson (eds.). *The Urban Growth Machine – Critical Perspectives Two Decades Later* (págs. 3-18). Albany: SUNY.
- Katznelson, I.** (1992). *Marxism and the City*. Oxford: University Press.
- Leitner, H.; Sheppard, E.** (2016). «Provincializing Critical Urban Theory: Extending the Ecosystem of Possibilities». *Int J Urban Regional* (vol. 40, págs. 228-235).

- Logan, J.; Molotch, H.** (1987). *Urban Fortunes: the Political Economy of Place*. Berkeley: University of California Press.
- McCann, E.; Ward, K. (eds.)** (2011). *Mobile urbanisms: cities and policies in the global age*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- McCann, E.; Ward, K.** (2014). «Exploring urban policy mobilities. The case of Business Improvement Districts». *Sociologica* (vol. 1, págs. 1-19).
- Milicevic, A. S.** (2001). «Radical Intellectuals: What Happened to the New Urban Sociology?». *International Journal of Urban and Regional Research* (vol. 25, págs. 759-783).
- Molotch, H.** (1976). «The City as a Growth Machine: Toward a Political Economy of Place». *American Journal of Sociology* (vol. 82, págs. 309-330).
- Peake, L.** (2016). «The Twenty-First-Century Quest for Feminism and the Global Urban». *Int J Urban Regional* (vol. 40, págs. 219-227).
- Robinson, J.; Roy, A.** (2016). «Debate on Global Urbanisms and the Nature of Urban Theory». *Int J Urban Regional* (vol. 40, págs. 181-186). doi:10.1111/1468-2427.12272.
- Savage, M.; Warde, A.; Ward, K.** (2003). *Urban Sociology, Capitalism and Modernity*. Basingstoke: Palgrave MacMillan.
- Sevilla Buitrago, A. (ed.)** (2017). *Neil Brenner: Teoría urbana crítica y políticas de escala*. Barcelona: Icaria.
- Sheppard, E.; Leitner, H.; Maringanti, A.** (2013). «Provincializing global urbanism: a manifesto». *Urban Geography* (vol. 34, núm. 7, págs. 893-900).
- Smith, M. P.** (1984). «Urban Structure, Social Theory and Political Power». En: M. P. Smith (ed.). *Cities in Transformation – Class, Capital and the State* (págs. 9-27). Londres: Sage.
- Storper, M.** (2001). «The Poverty of Radical Theory Today: From the False Promises of Marxism to the Mirage of the Cultural Turn». *International Journal of Urban and Regional Research* (vol. 25, págs. 155-179).
- Tickell, A.; Peck, J.** (2003). «Making Global Rules: Globalization or Neoliberalization?». En: J. Peck; H. W. Yeung (eds.). *Remaking the Global Economy. Economic-Geographical Perspectives* (págs. 163-81). Londres: Sage.
- Zukin, S.** (1980). «A Decade of the New Urban Sociology». *Theory and Society* (núm. 9, págs. 575-601).